El pacto de la injusticia (Mizaq Adh-Dhulm)

Los idólatras estaban cada vez más preocupados por el crecimiento del Islam, así que se reunieron y se aliaron contra los Bani Hashim y los Banul Muttalib. Decidieron no casarse, no comerciar con ellos ni socializar, no entrar a sus casas ni hablarles hasta que les entregaran al Mensajero de Al-láh para matarlo, y lo escribieron en un documento. Una vez escrito, se colgó el documento dentro de la Ka'bah, y se exilió a los musulmanes confinándolos en el valle de Abu Talib, sufriendo un trato intolerable y una economía debilitada debido a la prohibición de comerciar o relacionarse con ellos.

Los incrédulos se apresuraban a comprar todo el alimento y mercaderías que entraban a Meca para evitar que los exiliados compraran lo necesario para cubrir sus necesidades. Esto motivó una hambruna que llevó a los exiliados a comer hasta hojas de los árboles y el cuero de las sandalias. La gente de Meca podía escuchar todos los días los lamentos y quejidos de las mujeres y niños por el hambre que sufrían.

A pesar del confinamiento, el Profeta Muhammad se mantuvo firme, rezando públicamente en la Ka'bah y aprovechando las visitas de forasteros durante los meses sagrados para seguir predicando. El boicot se disolvió en el mes de Muharram del décimo año de la misión profética. La ruptura del boicot no fue un evento repentino, sino el resultado de dos factores principales:

Presión Interna en Quraish:

Surgieron discrepancias entre sectores de Quraish que tenían vínculos familiares con los exiliados. Hishâm Ibn ‘Amr, quien enviaba comida secretamente por las noches, organizó un grupo de presión junto a otros nobles. Este grupo confrontó públicamente a Abu Ÿahl en la Casa Sagrada, denunciando la injusticia del pacto y exigiendo su anulación.

El Milagro del Documento:

Abu Ṭālib informó a los líderes de Quraish sobre una revelación recibida por el Profeta (P y B): unos insectos habían devorado el documento del pacto, respetando únicamente el nombre de Al-láh. Abu Ṭālib propuso que, si esto era falso,

entregaría a su sobrino; de lo contrario, debían anular el boicot. Al verificar el documento, Al-Mut‘im Ibn ‘Adi descubrió que, efectivamente, las hormigas habían consumido todo excepto el nombre de Al-láh.

Tras la anulación del documento del Pacto, los musulmanes pudieron regresar a sus hogares. Sin embargo, la salud de Abu Ṭālib quedó gravemente afectada por las privaciones sufridas durante los tres años de aislamiento, cayendo enfermo y debilitándose poco después de la liberación. A pesar del signo milagroso del documento, la mayoría de los incrédulos de La Meca persistieron en su hostilidad.

El décimo año de la bi'za

Fallecimiento de Abu Talib y de Jadiya

Abu Talib estaba muy enfermo y no pasó mucho tiempo hasta que falleció. Su muerte ocurrió en el mes de Rayab, en el décimo año de la misión profética, seis meses después de salir del boicot. Cuando la muerte se presentó ante Abū Ṭālib, el Profeta ﷺ entró a verlo y encontró allí a Abū Ŷahl. Entonces le dijo:

«¡Oh, tío! Di: No hay más dios que Al-láh, una palabra con la que podré interceder por ti ante Al-láh».

Pero Abū Ŷahl y ʿAbd Allāh ibn Abī Umayya dijeron:

«¡Oh, Abū Ṭālib! ¿Vas a abandonar la religión de ʿAbd al-Muṭṭalib?»

No dejaron de insistirle hasta que lo último que dijo fue que permanecía en la religión de ʿAbd al-Muṭṭalib.

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

«Pediré perdón por ti mientras no se me prohíba hacerlo».

Y fue revelado el versículo: **«No corresponde al Profeta ni a los creyentes pedir perdón por los idólatras, aunque sean**

parientes cercanos, después de habérseles aclarado que son gente del Infierno» (Corán, 9:113).

Y también fue revelado: **«Ciertamente, tú no guías a quien amas, sino que Al-láh guía a quien Él quiere»** (Corán, 28:56).

Luego, falleció la madre de los creyentes Jadiya, cuando el Mensajero de Al-láh, la paz y la misericordia de Al-la sean con él, tenía 50 años de edad. Jadiya (que Al-láh esté complacido con ella) fue una de las grandes bendiciones de Al-láh para el Mensajero de Al-láh ﷺ. Permaneció a su lado durante un cuarto de siglo, reconfortándolo en momentos de angustia, apoyándolo en las situaciones más difíciles, ayudándolo a transmitir su mensaje, compartiendo con él las duras dificultades de la lucha, y auxiliándolo con su propia persona y con su riqueza.

El Mensajero de Allah ﷺ dijo sobre ella:

«Creyó en mí cuando la gente me desmintió, me consideró veraz cuando la gente me acusó de mentiroso, compartió conmigo sus bienes cuando la demás gente me los negó, y Al-láh me concedió hijos a través de ella, mientras que me los negó a través de otras».

Este periodo, tras la muerte de Abu Tálib y Jadiya, es retratado como uno de los momentos de mayor tristeza para el Profeta Muhammad ﷺ. El Profeta se sintió profundamente solo. Perdió su refugio emocional, Jadiya. Ella era quien lo consolaba y aliviaba sus penas en el hogar. Perdió su escudo social, Abu Tálib, quien enfrentaba a los líderes de Quraish. Tras su muerte, el Profeta se sintió expuesto y desprotegido ante las humillaciones físicas y verbales de sus enemigos, que se volvieron más audaces al verlo "solo".

En el mes de Shauual del décimo año de su Misión, el Mensajero de Al-láh contrajo matrimonio con Sauda bint Zama'ah. Ella fue una de las primeras en abrazar el Islam y había emigrado con el segundo grupo de musulmanes hacia Abisinia. Era viuda, su exmarido murió en Abisinia, o después cuando retornaron a La Meca. Fue la primera mujer en casarse con el Profeta después de la muerte de Jadiya.

Sin la protección política de su tío, la hostilidad de los idólatras en La Meca se intensificó hasta volverse insoportable. Fue en este clima de aislamiento y dolor acumulado cuando el

Mensajero de Al-láh decidió buscar un nuevo horizonte para la prédica del Islam. Emprendió el camino hacia *Al-Tâ'if*, situada a unos 60 kilómetros de La Meca, con la esperanza de que sus tribus ofrecieran el refugio y la aceptación que su propia tierra le había negado."